

COSTUMBRES NACIONALES

Papito Rivera

El campo, visto como una extensión de terreno cultivada de donde se extraen frutos, y como tierra habitada por analfabetos que no tienen otro horizonte que el de la rutina de su sistema de siembra, es algo irresistible por su monotonía. En este caso, el único encanto de ir al campo consiste, en pasar el día bajo las sombras de los árboles, llevando hamacas, comida y todo cuanto se necesite para pasar gratas las horas dispuestas al recreo y al descanso del atropellamiento de la vida del pueblo. Pero el caso es, que detrás de ese limitado aspecto del campo en que muchos lo ven, hay manifestaciones, costumbres, y cosas en que la mente más serena de un hombre documentado científicamente de todo cuanto es necesario para el desenvolvimiento de la vida, podría turbarse, por el hecho de que muchas veces, creyéndose empapado de una cosa, no acierta a presumir su origen, que el campesino, en su vida de observación y de esfuerzo natural para propio mejoramiento, ha descubierto, con relativa facilidad. Vamos pues, a enfocar el campo desde el punto de vista que yo lo aprecio, para que descubramos en parte los encantos y la atracción que éste tiene. Les voy a enumerar una serie de los personajes salientes que componen la parte pictórica y atrayente de la vida del campo, para luego, escoger algunos de esos personajes y ofrecérselos en estampas. El campo pues, lo componen:

El alcalde pedáneo.

El segundo alcalde.

Un señor de buena reputación o de prestigio político que sirve de consejero del alcalde.

El cura de almas que visita el lugar.

El carnicero con su carnicería.

El pulpero, dueño del establecimiento mejor surtido.

El compadre de mayor distinción del alcalde.

La rezadora del lugar encargada de la ermita, de la cual vive, además de ayudar a bien morir a los cristianos.

(Artículo publicado en Cuadernos Dominicanos de Cultura, No. 31-32, año 1946).

La maestra del lugar que generalmente es huéspedada del alcalde.
El barbero del sitio.
El curandero del sitio.

La muchacha que representa el lugar, porque tiene relaciones con todas las personas del pueblo y es la encargada de recibir a cuantas visitas vayan por allí y que además tiene como don la gracia de saber leer la taza.

El agrimensor notario práctico del lugar.
Los músicos: acordeón, güira, tambora.
El romeo del sitio, cargado de aventuras e historietas.

El tipo rebelde y pelión, que generalmente, por su temperamento, se va aislando y vive casi solo, teniendo el gran inconveniente de que cuanto malo pasa en el lugar se lo achacan a él, y cuando hay que llevar presos por desórdenes y pleitos, es el que primero echan por delante.

El elemento dispuesto, presto siempre a salir para el pueblo o el sitio que fuere, no importa la hora ni la distancia, con tal de dejar complacido a quien lo solicite.

El tipo juguetón, archivo-andante de los chismes e historias del sitio, que todo lo repite a base de *guáideme ei secreto; pero oye. . . .*

El eterno lector de novelas románticas y obras filosóficas, que como prueba de retentiva, talento y condición de hombre culto, vive recitando párrafos de las obras que lee y que tanto habla de Vargas Vila como de Rodó.

El matarife de los que allí tienen mejor posición económica, diestro cirujano que limita sus honorarios a la cobija del animal, el mondongo, las patas y la cabeza.

El docto en asuntos de gallos de pelea, consagrado trabero cuyas opiniones se respetan.

El veterinario práctico, con sus remedios sorprendentes.

La mujer de vida alegre que en sus andanzas aprendió a ejercer la brujería.

El pastor protestante que consagra su vida al encauzamiento de las almas para que no se pierdan las ovejas del señor. El carpintero del lugar, fabricante de bateas, manos de pilón, pilones, canoas y ataúdes.

COMO SE DESENVUELVE LA VIDA EN EL CAMPO

El sitio principal de tertulias es la Carnicería, adonde concurren muy de mañana un grupo del lugar a ayudar al carnicero a la matanza para que se despache temprano y donde el primero que llega es el Alcalde para verificar la matanza y exigir *ei ceitifico* que es el comprobante de compra legal que se ha hecho del animal sacrificado. Durante el proceso de matanza se suscitan discusiones sobre diversos tópicos, idas al pueblo a la justicia, incidentes pasados en la semana, comentarios sobre arreglos de diferendos entre colindantes, sobre las peleas de gallo pasadas y las del próximo domingo, sobre los robos del lugar, juicios en derredor de lo que ha de suceder al ladrón, atenuantes que tiene de las acusaciones que se le hacen, divergencia de criterios por si debió fulano *querellaise o no ai Ficai*, etc., etc. De allí parten comentarios antojadizos, las cosas sucedidas aumentadas, expuestas y criticadas, a gusto de cada quien, y se van extendiendo en todo el lugar que a ratos comenta, como lo hacen los caminantes cuando se encuentran. Esto es, durante el día, pues cuanto ha sucedido y sucede, pasa a ser discutido por la noche, en la pulpería.

LA PULPERIA

Como medio de atracción para sostener sus ventas, el Pulpero tiene una o dos mesas de madera forradas con un saco de "jeniquén" para que sus visitantes jueguen dominó apostando cigarros, y efectos de su establecimiento. La Pulpería generalmente está surtida de tal modo, que ninguna de sus existencias pasa de 25 libras ni de 12 unidades destacándose: el gas, el azúcar, salchichón, ron, pepsicola, tabaco de andullo, melao, harina, azúcar crema etc. etc. Así también se destacan en la rinconeritas, bombones, pan, galletas, mantequilla de la salada, el gran queso de cáscara colorá y todo se impregna del penetrante olor de la madera, razón por la cual saben a cuaba. Detrás del mostrador, el dueño con un cuaderno de notas en el que apunta los efectos que despacha a crédito y la mujer que le ayuda a vender, mientras en la pieza contigua, a todo desespero, el muchachito se *raja en grito*, por cierto que lo escuchan con la mayor naturalidad y es como si nada estuviera sucediendo.

EL PULPERO

Es un hombre que resuelve contemplar la vida desde atrás de un mostrador, y cuyos altos conocimientos de la aritmética se limitan a las cuatro reglas, no muy bien sabidas. Ese es el hombre que en el lugar lo distinguen como persona que *sabe de letra y que sabe de cuenta*.

Ahora, no quieran ustedes ver, la rapidez y precisión de este elemento haciendo un cálculo a su manera, por pura intuición, esto es sorprendente, porque cuando uno calcula para pagarle, ya él está sabiendo lo que tiene que devolver. Generalmente sólo se manifiesta reclamando su derecho o lo que le pertenece cuando la parte contraria se equivoca. Su mayor actividad fuera del ejercicio del comercio, consiste en tener en el palo más cercano a su pulpería, una pocilga en la cual hay dos o tres lechones. Lechones llaman ellos al cerdo que no pasa de cuatro meses; marrano lo llaman cuando pasa de los seis y vienen a llamarlo *puerco* del año en adelante.

LA ENRAMADA

Al lado de la casa donde está la pulpería generalmente se encuentra la enramada donde se celebran fiestas los sábados en la noche. Esta tiene siempre sus palos pintados y sus alcayatas para colocar las lamparitas *jumiadoras* y las de carburo que es el alumbrado que utilizan para las noches de fiesta. La enramada es adornada con tiras de papel, en colores intensos. Llegada la noche empieza a sonar la tambora, la cual hacen preferentemente con un barril de esos en que vienen los clavos del extranjero y a la cual, para que suene como Dios manda, le ponen de un lado una tapa de cuero de chivo y del otro, la tapa de cuero de chiva, porque si no, ésta no suena como debe ser. Expertos en la materia aseguran que la tambora de mejor sonido es la que se hace con una tapa de oveja y la otra tapa, con cuero del chivo Padrote que lo llaman *Cojú*. Preferentemente usan para esto, la parte del cuero de la barriga que es un tejido menos glutinoso y al que los campesinos atribuyen cierta elasticidad, de ahí, que los días fríos tiemplan ese instrumento quemando un pedazo de papel, porque el cuero expande y entonces, reaprietan las sogas con que lo amarran y le ajustan los *bojucos* que por su presión, sostienen fijamente la afinación de este instrumento del ritmo. La tambora tiene dos sonidos que corresponden: el agudo, a la tapa de chiva cuyo cuero es más fino que el de la tapa que emite el sonido más grave que es el del chivo. Es interesante observar que a la tambora, sin complicaciones técnicas y con muy pocas posibilidades como instrumento de orquesta, el que la ejecuta le saca efectos de sonidos, pues, se toca con ambas manos, la izquierda, a la vez que hace sonar la tambora, sirve de apagador de los golpes que se le dan, tanto en el cuero que le corresponde como en el de la tapa contraria.

En derredor de la enramada abren sus bandejas, las que instalan en mesas, las trabajadoras de "ventas", del lugar y allí se encuentran, desde el panecico, hasta los roquetes. A poco llegan el güirero y el acordeonista y con ellos, el músico pedido al pueblo y que es el encargado de la melodía de las piezas que se ejecutan. Generalmente, el acordeón es viejo,

lleno de parches en el fueye y con algunas notas amarradas con fajitas de goma porque a esa tecla se le ha roto el resorte. El músico del pueblo corrientemente es un saxofón, quien también tiene su instrumento en fatales condiciones pero que consigue presión en sus llaves usando goma interior de carro para sustituir el resorte que le hace falta para el funcionamiento de la llave. Además tapa con cera o jabón los sitios por donde se le salga el aire al instrumento. Naturalmente que ésta no es nuestra verdadera orquesta típica. Esta que podríamos llamar la degeneración de nuestra orquesta típica se debe a que a veces no pueden alternar cantando el de la güira, el acordeón y la tambora, parece que debido a esto se buscó el recurso de un instrumento que hiciera la melodía, para economizar el cantante que tiene que esforzarse para que su voz se escuche por sobre la orquesta y generalmente a las cuatro de la mañana, ya tiene su pañuelo rojo en la garganta, porque se pone afónico. La verdadera orquesta típica según el decir de personas autorizadas por su edad, la componían exclusivamente: acordeón, güira, de bangaña, tambora y pandero.

LA FIESTA

Ya lleno de personas aquel sitio donde los hombres visten su mejor *muda o remúa*, que así es como llaman a la ropa que tienen para cambiarse cuando van al pueblo o están de fiesta, las mujeres, después de tomar un baño, que consiste en asearse con un calabazo de agua la cara, los brazos y los pies, lucen empolvadas, sus mejillas y labios pintados con papel crepé del rojo, se han perfumado con esencia *POMPEYA* y en la cabeza llevan untado aceite de coco. La fiesta comienza, las horas pasan y el ejercicio del baile hace que suden y al sudor se mezclan ciertos olores además del perfume y del aceite de coco, que junto con el polvo que se levanta. —pues las enramadas tienen piso de tierra— es suficiente como para que cualquiera se asfixie. Aquel ambiente se hace insoportable, llegando el momento en que todos están, como dicen los campesinos aimao. *Ellos dicen que una peisona ta aimá* cuando ésta despide mal olor de las axilas a las que llaman *sobaco*. Es tal la agudeza del campesino, que hasta a ese mal olor le sacan partido, pues cuando alguno de ellos se interna en el monte que llaman *embrocao* por lo tupido y tejido de bojuco, alzan los brazos para defenderse de las avispas que con lo único que se espantan es con ese irresistible olor. Cuando una persona *ta aimá*, los campesinos dicen *quianda bien acompañá*.

La fiesta no es más que a base de merengues, como es natural. Comienzan las improvisaciones y las adaptaciones de letras de décimas, cosa que hace el cantante admirablemente por haberse familiarizado y no ser para él tarea difícil rimar sus letras. Entre los merengues que he oído

improvisar y cantar con letra adaptada que han sido algunos, retengo estrofas como éstas:

y tú pala cabecera,
yo miacueto pa lo pie
de la media noche ai día
me voiteo paonde yo quiera.

Manque te acüete en tu cama
y yo me acüete en ei catre,
si yo ameneco en ei suelo,
juite tú que me tumbate

Cuando el repertorio se va agotando, entonces el cantante *pela*, como dicen ellos, por versos de décimas que adapta a la melodía del merengue que improvisan. Hay dos formas de escribir décimas, una se llama *décima en amor* y la otra, *décima en desprecio*.

Estrofa de *décima en desprecio*:

Si te va vete con Dió
que poi amoi yo no lucho,
que si tú merece mucho,
mucho má mereco yo...

Estrofa de *décima en amor*.

Yo quisiera sei ei soi
y que tú juera la luna,
pa volai comuna pluma
y caei sobre tu amoi.

Quisiera sei replandoi
pa replandeci tu cara,
yo quisiera sei la lana
y ei coichón de tu doimí,
pa no tai lejo de ti,
si la peisona bolaran.

Es realmente interesante nuestro baile típico, y bueno si el otro día no hay un balance de heridos y de muertos.

EL MERENGUE

El realmente interesante nuestro baile típico, el merengue, grata y lucida la forma de bailarlo, agradable su música, interesante y llena de

color, ingenio y tipicismo su letra. Pero en verdad debíamos apenarnos por no saber a ciencia cierta de dónde nos viene el merengue. No sé a qué atribuir la ignorancia del nombre de nuestro baile típico y del origen de su música. Los llamados a enseñarnos esto no sólo están dudosos sino que también nos han dejado dudosos a nosotros. Sobre el nombre, el que más ha alcanzado dice por deducción que debe venirle del dulce que lleva ese nombre y que se hace con clara de huevo. En cuanto a la música, hay quien opine que es la danza antigua arreglada, otros que nos viene de la mangulina. En cuanto a su origen, unos dicen que es sureño y otro liniero. Los que dicen que es sureño se apoyan en que el primer merengue que se conoce según versiones, se escribió cuando la primera guerra de la Independencia, lo hizo un soldado para burlar a un compañero de tropa que era el abanderado del batallón, quien en un momento de fuego cerrado dió un sentido dinámico a los pies. Una estrofa de este merengue, la más conocida, dice:

Tomá juyó con la bandera,
si juera yo,
yo no juyera,
si juera yo,
yo no juyera,
Tomá juyó, en Talanquera.

Los que dicen que es liniero se basan en que de la línea Noroeste es el Merengue Juangomero. Este sí que tiene su origen en la sección de Juan Gómez, de la Común de Guayubín, Provincia de Monte Cristi.

Aun cuando no tengo capacidad para definir musicalmente lo que es un merengue, el tiempo en que debe escribirse y el número de compases que deba tener, me voy a permitir externar a ustedes mi criterio sobre esto, hijo no más que de mi observación y que hago del dominio público con el único propósito de ver si dá pautas a los capacitados en la materia que estén dispuestos sin pasión ninguna, sin imponernos su criterio personal, a averiguar el origen del nombre y de la música de nuestro baile típico.

El caso, digno de un estudio musical concienzudo, de minuciosa investigación que precise y defina, tiene las grandes complicaciones de que a la tambora que es el instrumento a quien se le ha confiado el papel más importante en la orquesta típica ya que su ritmo es lo que guía al bailar, tiene en el merengue gran profusión. Tanto es así, que todavía ningún músico ha escrito para un merengue el papel del ritmo que corresponde a la tambora. De ahí que se toque de a oídas, porque el que lo hace, impregnado de los movimientos, matices y frases del acordeonista, adapta el ritmo. El *Juangomero*, siendo también merengue, tiene un ritmo distinto ya que es asentado, para mejor decir, *apambichado*. Esto

puede comprobarse fácilmente en los alrededores de Guayubín, Guaya-
canes y Laguna Salada, sección donde está instalada la más famosa galle-
ra de la Línea Noroeste cuna del sabroso merengue cuya letra comienza:

Ello nuai otra gallera
como la de la salada,
donde bailan señorita
la soitera y la casada.

Una persona que se interese en observar esto se encontrará con ritmo
de merengue en el *Juangomero* y ritmo de juangomero en el Merengue.
Como se ha dado el caso de que por asunto de gusto personal, el tambo-
rero crea un ritmo propio que en parte se aprecia entre el del Merengue y
el del Juangomero.

Yo aprendí a diferenciar los ritmos a temprana edad, cuando comen-
zaban a extraviarse mis pasos en este calamitoso mundo y parece mentira,
me lo enseñó un americano, que hablaba el español a su manera. El
era un gran bebedor de tragos y un fiestero de renombre, sano, sencillo,
como americano al fin. Lo llamaban Mister John, tenía su finca en el
campo, aprendió a bailar merengues y los sábados lo teníamos encantado
de la vida con la dama que eligiera para esa noche, porque era espléndido
por demás Cada unas cuantas piezas que pasaban personalmente iba a la
cantina y decía.

—Cantinera, yo queriendo un botello roun.

Luego iba al sitio donde estaba la orquesta y obsequiaba a los mú-
sicos con quienes se tomaba un trago y a los cuales arengaba diciéndoles:

—Mi queriendo baila. Vamos por miusic.

Su merengue predilecto era el Juangmero que dice:

La muchacha de Juangome
son bonita y bailan bien,
pero tienen un defeito
que se rien de tui que ven.

El estaba bien hasta que estaban tocando este merengue, pero cuando
lo cambiaban, volvía a la orquesta y repetía:

—Mi queriendo baila. Vamos por miusic.

Ya habían tocado tanto el Juangomero, que el acordeonista se ponía
a registrar el acordeón y el yanqui se iba con su dama al medio de la en-
rramada a esperar que comenzaran, pero ya un poco cargado, borracho,

jadeante, venía sobre el músico del acordeón que se llamaba Juaniquito y le decía:

—*My good. . . Uaniquita, for crai sei, yo no querienda esa, yo queriendo UANGOMERA, preferiblemente esta diciendo:*

I wana dancing with Lola
Because Lola bailando guena;
Lola give me a chance,
por yo llevar ella
como el caña for the Ingenia.

Entonces tocaban el juangomero que el americano bailaba complacientemente.

Otra de las cosas dignas de admiración en la fiesta es la forma con que los músicos piden tragos. Con los conocidos y relacionados lo que hacen es ponerle los instrumentos a los pies diciéndole: *uté la debe amigo*. Ahora, cuando se trata de que es un extraño, lo ponen a manifestarse tocándole un merengue cuya letra, con naturalidad pasmosa improvisa el cantante. Yo asistí a una fiesta donde había un señor extraño que tenía un sombrero de vaquero y a quien los músicos no querían echarle como dicen *la música a los pies*, porque no lo conocían. Pero lo conquistaron improvisándole este merengue:

Aquí honrado ete lugai
sincuentra un jombre decente,
tiene talle e Presidente
y e jombre de proposición.
Si ei mi invita a tomai ron
yo aceito gutoso ei trago,
vueivo y cojo ei acoidión,
po me guta quia qui eperen
la maneca en condición,
po yo no tomo aguaidiente,
lo que a mi me guta e ron.
Ante quia maneca el dia
y queta fieta sia cabe
aigún trago a mi me sale,
pue lombre ei sombrero grande
que jombre de propoisión,
me va poné en condición
pa que la fieta nuacabe. . .
jombre decente. . . ei lo sabe,
lo quia mi me guta e ron

Jaleo:

Necesito combutibre
para yo podei tocaí,
si no mechan gasolina
la fieta se va a cabai,
Ei dei sombrero decente,
e jei que la va a pagai.

LOS ASISTENTES A LA FIESTA

Aparte de los bailadores hay otras personas que por tradición asisten a la fiesta que son a los que le dicen *taba en la fieta poi juera*. Una vez en una fiesta, buseando el ambiente, tuve la oportunidad de encontrarme cerca de unos Compadres que eran de los de *poi juera* los cuales conversaban animadamente sobre negocios y de los beneficios que les habían dejado diversas operaciones. Discutían apasionadamente. Uno de ellos le dijo al otro:

—Compadre, a mi ei negocio e becerro no me guta poi la plaga que tiene, mire, yo vide una paitía e becerro trancao en lo de Bolito, queso daba jata látima. Esa plaga que le ñaman “bobera” lua caba toítico.

El otro le respondió:

—Compadre, manquiuté namá le guta ei negocio e pueico, yo le bua decii que eneso no tamo de acueido. La pete ma mala e jei dandí en lo pueico, cuando no bien a acabao de daile ai primero, tui reto ta mueito.

Compadre, le respondió el otro:

—Poró ai ma ventaja. Pa aigo silben la tre semillita dei limón agrio nuevo, la sopa e berenjena cimarrona, la sopa e la cola e lo sarenque, o mochaile la punta ei rabo ai animai pa que desangre cuando lia taca ei mai, y ay tai to peidío, se le mete ei cuchillo a lo ma goido y entonces uno se libra con la manteca.

El otro Compadre le interrumpió diciéndole:

—Quie decí antonce que la bobera no tiene cura. Pa qué siibe antonce la sepa e plátano podría, ei puigante de cacara de aimácigo con guásuma y su poca e sábila con aceite e coco. ¿No se cura ei becerro con eso?

—Compadre, yo no le digo que no, pero ei animai se rebaja con la enfeimedá, ai que dejailo comiendo jata que se sane y didpué dejailo que

se bebe pa vendeilo. Uté no sia dao cuenta que deja péidida poi tua la lleiba que se come. Yo no crío en ei negocio e vaca.

—Vaca no, lo que jeso, lo lleva coi ei nombre.

Ganado antonce (dijo el otro para no disgustar al Compadre).

—Asina, sí, respondió el que le gustaba traficar con esos animales.

Al fin, para terminar la discusión, el Compadre que negociaba en puer-cos le dijo al otro:

—Compadre, parece que nojotro no no vamo a ponei diacueido, yo repeto su guto poi que su guto e su onra, pero como que soi jombre que siempre a dicho la veidá —y uté lo sabe— debo deciile que nuai negocio como ei de mejorai pueico, ese animai lo da tó, lúnico que se pieide dei, son lo grito, cuando le meten ei cuchillo.

EL ALCALDE

Es conocido por todos los del lugar como persona honrada, justa serena y de valor. Este es el funcionario en quien todos los del campo se amparan para arreglar sus asuntos lo mejor que puedan. Generalmente anda con su gran sombrero de cana, su placa enganchada en la camisa, su machete al cinto, un puñal y a veces hasta con un revólver. Porque tiene que llevarlo como autoridad y porque en el campo dicen *quei toro se repeta poi su cacho, ei gallo su sepuela y ei joimbre poi su aima,*

EL SEGUNDO ALCALDE

Asistente del primero, es el que le sirve al Pedáneo para *nombrai* (ellos llaman *nombrai*, citar o buscar personas). Además del segundo Alcalde, el Pedáneo tiene bajo su mando a unos cuantos elementos designados por el Síndico Municipal de la Común, a los que llaman ahora Policías, pues en época de los españoles, como los distinguían era por el mote de “DRAGONES”. En ciertas regiones como en Matanzas, en la costa norte, los llaman “CUTORIO”, que viene de Custodio.

EL CONSEJERO

Es un señor entrado ya en años a quien respeta todo el lugar por haber observado una conducta intachable, quien es una persona sana y que interviene en cuanto sucede, aconsejando al Alcalde, para beneficio de todos, interesado en que la sección no le dé mucho que hacer a los superiores de la Ciudad, para que así el lugar goce de buen nombre.

EL BARBERO

Con su instrumental deteriorado. El peine sucio, la navaja gastada, la cual asienta en un trozo de corazón de yogurmo, que es de un tejido poroso y suave, las tijeras que ya no dan más, un trapo que usa como paño para poner en el cuello del cliente, asqueroso y lleno de sangre de los que hiere con la navaja, la escobilla de poner los polvos o el cepillo, negros de la costra, y la brocha con los pelos podridos, soltándolos a medida que va enjabonando la cara, un estuche de polvos, de talco con la tapita agujereada donde lleva jabón de coco guallado para la espuma y por último, el estuche de las herramientas que consiste en una cajita de tabacos, la cual tiene como cerradura un cuerito que engancha en un clavo.

EL CURANDERO

Casi un santo varón. Generalmente de barbas como las de San José de la Montaña. Canosas barbas que en la barbilla y el bigote es de un amarillo fuerte, tinta de nicotina, huella de la saliva que allí le queda cuando escupe. . . tinta fuerte de los pedazos de anduyos que constantemente tiene en la boca para “mascar”. Santo hombre que apropiado de los remedios de otros curanderos, de sus experiencias en el campo de la medicina y de la imponderable ayuda del libro “El Médico del Hogar” —que todos ustedes conocen —prescribe para sus pacientes recetas de sorprendentes resultados como por ejemplo:

—Pai mai de gaiganta la tuna de paña pela coita en trocito. Con lagua y la baba e la tuna se jacen gaigara y desinflama. Pai doloí dei jigado, yo tengo una medecina que lo cura radicaí; ei te de cadillo gatico; pa la dolencia e lo riñone, depende cuai sea, tengo ei té de la baiba e mají, lagua e coco, y un preparaó e raíce e planta e la tierra que yo jago con juana la blanca, bojuco caro y otro preparaó ma ge la botica. Pa lo niño en dentición yo le frotó la jencia con puipa e tamarindo y miei dia beja paque lo diente le saigan y desinflame la jencia; pai paludimo, yo le do ei té dei cojoyito del taarino jeibío con la naranjita agria paitia en crú y pa lo rumatimo le do ei té de tope manque digan que nue gueno. . .

LA MUCHACHA DEL LUGAR

Refistolera y vivaracha. Asidua visitante del Pueblo, cuyo mayor placer consiste en hablar de su ropa distinguiéndola por la moda que es igual al traje de una de las muchachas más distinguidas del Pueblo. Generalmente es la que lee la taza, pero ante extraños, lo niega, cuando en las reuniones hay quien la invite a hacerlo. Cuando a fuerzas de insistir comienza a darse por aludida, empieza diciendo:

—Señore, déjense de cosa quesò luago yo pa pasai e rato con lo muchacho y nue má que dia bilidd. Utede bien saben que ai Cura ni a Mama le guta eso, po yo soy jija e María y eimana dei corazón de Jesús. Eso ta proibido, po si ei padre lo sabe, no me da ma la comunión.

Antes de comenzar la lectura de la taza advierte:

—Dende que yo tengo esa lú, yo a veío y dicho mucha cosa quian saltó vedá, y a mi no me guta mucho eso, poique a la gente no le e murgutoso que le digan lo que sale en la tasa que e veidá. Vamo a vei la dei señoi:

—Sale con una preocupación poi la noche con un sei mayoi que lo proteje. En su pueita esiombre indio que liabla diuno negocio. Va a dí a a una reunión donde trajina mucha gente. Con su pensamiento y peisona con picaidía en la cama desa mujei blanca que liase uno trabajo de luce poi la noche pa agarraile lo sinco sentío. Le salen un sapato nuevo. Un coite de casimii ocuro. Una peisona mayoi le va a jacei un regalo como diuna cosa pa poneise. Va a sabei diun matrimonio jecho puatrá e la paina. Sabrá diuna peisona enfeia que le dará jata pena. Tendrá una conveisacione poi la noche con un jombre de empleo grande poque sale como alante e un escritorio. Recibirá una caita y en ella una buena noticia, pero vea, son tan buena quiuté diuna vé va a pensai en mí. Va a manejai dinero, mucho en papeleta. Sale con su pensamiento en uno papele poi medio a lo quale ute va a tomái un deteimino. Un deseo a medio rializai. Ei corazón desa mujei blanca en otro pueblo pendiente a uté. Lo van a metei en un chime, pero pieida cuidao, que no le pasará ná, po uté tiene un proteitoi mu fueite que lo defiende. Le sale un viaje coito, poi tierra, y otro viaje laigo poi mai. Aquí le sale otra cosa que no se la puo deceí... Bueno, ya no le sale ma na...

EL AGRIMENSOR-NOTARIO

Esto es algo sencillamente sorprendente. Se sabe el sitio de memoria, conoce todas las propiedades pasando de mano en mano y de generación en generación. Las permutas hechas entre hermanos sin la debida legalización, lo que da por resultado que a la muerte de los mayores, los herederos hacen el reclamo correspondiente, se enemistan los familiares y tratando de arreglar la cosa buscan al Agrimensor-Notario que lo primero que hace es buscar una vara larga para medirse en ella de los pies hasta la punta de los dedos de la mano la cual extiende hacia arriba, luego de ese punto mide del codo a la punta de los dedos nuevamente y añade a esto, cuatro dedos, lo que le da la vara conuquera, para medir con exactitud la propiedad y adjudicar a cada quien lo que le pertenece. Pero qué sucede, que al no haber conformidad en esto, sigue el pleito, hasta que se

van a la justicia. Como tiene que ser, el testigo principal es nuestro hombre, porque una de las partes eleccionadas por él le dice al Fiscal que el que sabe de eso es dicho señor, y como es natural, el primero que requiere el tribunal para la ventilación de la causa es al entendido en la materia. Acto seguido él comienza a instruir a la parte que él dirige y así comienza a sacarle beneficio a su condición de testigo principal y consejero de la familia. Llega el día de la audiencia y lo primero que hace el testigo principal es buscar la manera de confundir al juez. Comienza su declaración remontándose a tiempos en que él no existía, para durante el relato de las cosas que sabía, porque se las habían contado sus antecesores, calar al Juez e ir de esta manera dándole largas a la cosa para lograr el propósito de confundir al Magistrado y ponerlo en el caso de que le pida nuevas explicaciones con dueños que eran hermanos y resulta que después de haber dos de los condueños que eran hermanos, ahora resulta que son primos hermanos. El Juez se molesta y él sigue sosteniendo que él dijo que eran primos hermanos; esto sucede, porque los campesinos nunca dicen el apellido de las personas. Ejemplo: un señor que se llama Manuel Rodríguez que sea hijo de Juan Rodríguez y de María de la Rosa, nunca lo llaman Manuel Rodríguez Rosa. Le dicen: *Juan ei de Manuei ei de María*. Esto se complica más si Juan tiene *impliá* (mudada) a una joven que por ejemplo se llame Lorenza García, la que fuera hija de Polonia Rosa, quien enviudara de Marco García y luego casara con un señor que pudiera llamarse Bertilio Rodríguez, que a su vez fuera hijo de un tal Pedro Rodríguez y de una mujer, que se llamara Mónica Jiménez.

En el campo no la llaman Lorenza García Rosa, la llaman por: *Lorenza la de Polonia y el difunto Marco*, y para definirla mejor continúan: *la jija e Polonia la de Betilio ei de Pedro ei de Mónica*.

Ustedes imaginarán cómo se pone la mente de un Juez con 4 generaciones en la cabeza, definidas de esta manera. El habilidoso personaje comienza su declaración de la propiedad y las permutas con gran placidez y naturalidad y qué sucede, que el pedacito de tierra que discuten, ha tenido, cuatro o cinco permutas y por fin, el Juez, o se lo adjudica al que tenga derecho de posesión, o en caso contrario da el fallo de que se ponga en posesión de la tierra al verdadero dueño. Única forma de definir este caso altamente complicado.

LA BRUJA DEL LUGAR

Fue la muchacha más cortejada del sitio. Al fin fue conquistada y dió su *primer paso, ma dipué su primei tropesón y diai dipué se jué de tratabillón en tratabillón, jata peideise en la vida..* Vuelta ya un harapo, regresa del Pueblo. Al poco tiempo comienza a descuidar sus vestidos, la ropa se le va acabando, no se acicala y los cabellos se le vuelven un bre-

ñero. Luce sucia, lamparosa, hedionda, y comienza todo el lugar a respetarla porque sabe de misterios y trabajos. Siempre manda al pueblo a comprar esencias, agua florida, incienso, mirra, y encarga a los muchachos del lugar que le busquen: artemisa, yerba buena, cañas de azucenas dobles que tengan solamente cinco azucenas para dar baños blancos, hojitas de rompe saragüey, binibiní, orégano poleo, ruda, yerba luisa y una gallina de carne prieta para hacer un trabajo a la una de la noche, cortándole el pescuezo y colgándola por las patas para que destile la sangre en un vaso blanco, al lado del cual hay una lámpara con ají montesino y aceite intranquilo, teniendo esta lámpara dentro, amarrada con cinco nuditos que se hacen haciendo una oración y diciendo: en los cinco sentidos de fulano de tal. Esta ceremonia debe hacerse a la una de la noche, cosa que el sujeto esté bien dormido y pueda el oficio hacer favorable efecto. La oración puede ser la de San Pascual Bailón, la de San Expedito, la del ánima sola, la del Barón del Cementerio o la de los caminos extraviados, para confundir y dislocar al sujeto.

EL VELORIO

Tras la agonía de unos días que ha mantenido en la casa una apreciable cifra flotante de amigos: compadres, parientes y relacionados, el enfermo fallece. Los campesinos acomodados tienen la virtud de tener siempre, de acuerdo con sus posibilidades vacas y puercos que destinan para su mortaja, el velorio y los nueve días. Un muerto pudiente, en el campo, no cuesta menos de \$500.00 en comidas, solamente, porque desde que empieza la gravedad hasta que pasan los nueve días, todos los que están en la casa, se desayunan, comen y cenan opíparamente.

No bien ha cerrado los ojos el cristiano, comienzan los gritos a coro en todas las tecituras de voces, generalmente las tiples que son la de los alaridos, a las dos horas se han convertido en contralto. La viuda, en su desespero se pone el último saco que usara el que en vida fué su esposo, coje los pantalones, se los engancha en el brazo izquierdo y el sombrero lo lleva en la mano derecha bajándolo y subiéndolo en demostración de desespero. Se sale a caminar en derredor de la casa y así, va dando a basto a los que llegan: No hay quien se asome por aquellos pedazos que la pobre mujer no le grite desde lejos:

—Ya yo mta cabé, eto sia cabó, Pancho llévame, cómo buá viví sin tí. Dio, qué te jabré echo. Guay... Guay... Guay... Guay... Al fin se pone mala y corren a prestarle auxilios y rompe la llamadera anunciando que vengan que María gotió y se va a insuitai. Gotió le llaman al caer e insultarse, a privarse. Inmediatamente comienzan los que saben ensalmar a funcionar, y por último le cortan cabellos de los de la punta y los que man para dárselos a oler y hacer de esta manera que vuelva en sí. Suce-

dido esto, instalan a la viuda en un cuarto contiguo al en que tienen el cadáver, la sientan en una mecedora, le dan teses, fricciones de aguardiente con romero y con hojas de guanábana, las que también le dan a oler. En el cuarto donde está el cadáver se oye el abejoneo del *resao* que lo llevan la Comadre más cercana que pasa a ser la Jefe de Protocolo en el velorio y quien ha tomado posesión de la casa para llenar su cometido. Van llegando gentes, saludándose y haciendo sus apartados aquellos que hace tiempo que no se ven. Bajo las sombras de los árboles, unos conversan asegurando que sabían que el enfermo se iba a morir porque las gallinas del vecindario se habrían pasado la noche cacareando. Otros dicen que el vecino vió un celaje blanco de la cocina a la casa, que eso fué que se fué a despedir, otros aseguran que oyeron que los llamaron, otros, que a la misma hora que murió, tocaron en las puertas de sus casas, otros, que lo vieron, etc. etc.

La conversación es movida porque entonces comienzan las añoranzas de lo que *el difunto jiso*, las tierras que compró, los trabajos que tenía, como hubo los bienes. Lo que deja. Opiniones de cómo repartir la herencia. Lo que cada quien aspira... y mientras toda esto sucede, en la cocina, a toda leña, hierven en latas el agua para colar café. Debajo del árbol más copioso se están sacrificando los animales para la comida de los asistentes al velorio. Allí no hay pan ni queso, lo que hay son *tajo y trozo*, o sean carnes y plátanos.

Los velorios, como todas las cosas tienen sus altas y sus bajas. De manera que después de gritar todos a un tiempo, cada quien a su manera, dando la sensación de una masa coral que interpretara alguna obra rusa de escuela modernista, después de la fuerte excitación, a la cual precede la calma del desahogo momentáneo. . . el ambiente se vuelve de templo y después de pasar en este silencio un buen rato, con ligeros sollozos la viuda comienza a inyectar de tristeza y aflicción a los presentes. Como que medio empieza a subir el tono, se pone de pie, viene ante el cadáver, se lleva las dos manos a la cabeza y empieza.

—*Guayyy. Guayyy. Bacalao, no lo vueivo a comei ma tanto que le gutaban a ei la salasone.. Ni locrio e pollo, ni troso, ni tajo, ni moro graniao y meno ei punche de uevo e pato. Panchitoooooooooooo!* Guayyyyy. guayyyy Guayyy. . . Entonces, la Comadre, viendo que su adolorida Comadre se le puede *privar* se acerca y le echa el brazo mientras la lleva a su mecedora diciéndole:

Comadre, confoimémono, tengamo valoi y fe en Dio que e mur grande. . .

La pobre viuda adolorida le contesta:

—*Asima lue cucho decii manque no lia vito ei tamaño. Guay, Coma-*

dre, pero como me bua confoimai. Son vente saño junto, jué a lúnico macho que yo le dí ei cabo. . . (Antiguamente era muy usual que una muchacha para corresponder al enamorado de sus simpatías, como prueba de amor, le daba el cabo del cigarro que fumaba. . . el que automáticamente el novio se llevaba a la boca).

Nada más espectacular que cuando entran al aposento la *parigüela* que es una especie de escalera que fabrican en el campo para llevar los muertos al cementerio debidamente amarrados. Antes de tapar el cadáver llaman la viuda y los hijos y le dicen:

—*Vengan pa que lo vian poi útima vé.*

Ahí es donde se arma grande. La mujer cambia el disco y comienza a gritar:

—*Panchoooo! te juite y me dejate, tanto saño junto y agora mincuentro sola. Yo me quio di contigo, Dio, mátame. . .* —y termina para caer en el ataque con *Guayyy Guayyy Guayyy*; los que va diciendo de acuerdo con la excitación nerviosa en que se encuentra. Se llevan el cadáver y cuando la viuda vuelve en sí, comienza a quejarse y la Comadre, afligida también, empieza a consolarla diciéndole que tenga resignación, que somos hijos de la muerte, y todas esas palabras con que se pretende consolar al afligido. En estos casos, pasan grandes *cosas*, pues una vez, una viuda, después de haber salido de su trance, inconforme con Dios, *decalentá* por lo que le había sucedido, oía sin decir una palabra a una comadre que la consolaba diciéndole:

—*Comadre, Dio aprieta pero no ajoica.*

La viuda, echando chispas y mirándola fijamente le contestó:

Pero tampoco afloja. . .

Obvio es hablar de si rompen a decir en el vecindario que el muerto *sale*, porque dan por seguro que debía alguna promesa. Una serie de misas por el descanso del alma, velaciones y cosas por el estilo se hacen, con el fin de sacar esa alma del purgatorio, la cual anda vagando... Al final de cuenta, la viuda, llevándose de los consejos, pues no hay quien resista los ruidos en la casa, los asomos y las cosas que hace el muerto que no le valen *resaos* ni nada que lo lleve por buen camino, resuelve mandar a uno de los muchachos al Pueblo, para que le consulte el caso con un espiritista. Llega el muchacho donde el espiritista, quien lo confiesa para formar su plan de agresión, y el muchacho, sometido a una serie de preguntas le da pautas al medium, quien sin estar en trance comienza a preguntarle, tanteando el campo:

—Allá hay una mata e coco, otra de mango, otra de tamarindo, otra de limoncillo, otra de anón y un samán grande.

El muchacho sorprendido le responde:

—*Bueno sí, allá ay to eso, meno la dia nón*

La espiritista, curtida en estos asuntos rápido le dice:

—*En verdad, la mata esa yo no la vi bien, porque como fué en sueños que yo caminé todo eso con el muerto y mi protector que es un espíritu de mucha luz y adelanto, pero me pareció que era de anón. Yo no pude ver las cosas más claras, porque él está muy atrasado y eso le dificulta a uno. Hay que saber cómo me defiende mi protector, y al otro día estaba yo tan estropeada, que vino una mujer del extranjero para que yo le trabajara, porque mi nombre corre por allá. Yo no sé gran cosa, pero a la gente le ha cojido con que yo nada más digo lo que es, y aquí vienen to lo grande y hay señoras de la primera de aquí que me mandan a buscar a su casa para que yo les trabaje. Aquí hay una mujer que me da lo que yo le pida y ella quiere que yo no trabaje, pues tenía su matrimonio desbaratao y yo, en tres días le puse su marido, como un corde-rito a su lado. Bueno, esa gentes son locas conmigo, ellos hasta quieren que yo me vaya a vivir para su casa, pero yo no quiero, porque a mi me gusta esto y Dios me ha dado esta luz para que cumpla mi misión. Bueno, la gente es una cosa loca conmigo, y eso, que yo no sé gran cosa...*

El muchacho, presa de un gran pánico le contesta:

—*Quité no sabe na, mire si nosabe, que cuando uté me taba diciendo to lo quia dicho, se me pusien lo pelo de punta...*

—*Bueno, pues dígale a la viuda que el muerto está mal, que no es con misas, velaciones y cosas que lo van a sacar de pena, pues no sólo debe promesas, sino que tiene unos cuartos enterrados que necesita darlos para poder ver su luz. El me dijo en sueños que él quería dárselos a su viuda, al Alcalde y a un Compadre que él quería mucho, pero que yo ahora no me acuerdo del nombre que él me dijo. Eso sí, para aclarar ese pobre muerto hay que trabajar duro y eso cuesta. Como que esta es mi misión, por mí que no se apure, pero para lo que ella me tiene que dar, es para los trabajos que como le digo, cuestan mucho, porque se llevan muchos materiales y tengo que ir yo misma a comprarlos para buscarlos de los buenos para que hagan efecto pronto.*

Al regresar el enviado donde la viuda, llega maravillado de lo que sabe esa mujer. De cuanto le dijo y de cuanto ha hecho la espiritista que, hasta vienen del extranjero a consultarla.

Mandan a buscar la espiritista, quien una vez que llega a la casa y se encierra con los demás en un aposento, empieza a poner obstáculos y a decir que en los años que ella tiene ejerciendo no se había encontrado con un espíritu que fuera tan fuerte, que en honor a la verdad, ella le tenía hasta miedo. Al fin comienzan a pasar los días y la mujer a trabajar y a emplear nuevas formas en sus *servicios* porque es un espíritu demasiado fuerte. La viuda pone todo el dinero necesario a su disposición, viajes al pueblo en busca de nuevos materiales. Las velas se compran por cajas y nada. Al fin, pasado el primer mes, la espiritista declara que tiene que irse a su casa a trabajar porque allá su Protector tiene más fuerza y que ese espíritu está acabando con ella. Que en yendo a su casa, ella lo domina, pues tiene que hacer unos trabajos que no pueden ser fuera de su altar. Del pueblo comienzan a llover los papelitos pidiendo dinero y enviando instrucciones para que cooperen con los trabajos que para aclarar al muerto ella realiza... Al fin, antes de ponerse en evidencia, la espiritista declara que eso es trabajo de tiempo, pues aunque ella lo ha adelantado y aclarado en algo, el muerto todas las noches le da un sitio distinto para que busquen la botija, y lo declara para salir de su aprieto, espíritu *burlón*.

Todo esto es de allá, de tierra adentro, del Cibao pintoresco adornado de trillos, con sus amplios caminos, con el rumor de sus arroyos y el canto de sus ríos, donde los picos de las lomas pretenden detener el paso de las nubes, pasajeras de la brisa, donde el trabajo es la oración del labriego, donde la gratitud de la tierra vuelta espiga es bandera de paz... donde revientan en los prados los claveles y se visten de pétalos las rosas... donde los burros, símbolo y tradición de aquellos lares, llevan sobre sus lomos del campo al pueblo, la justa recompensa con que Dios le devuelve, su sudor y su lucha a los labriegos.